

*Metafísica de Aristóteles.* Edición trilingüe por Valetín García Yebra. 2 vols. Madrid, ed. Gredos, 1970.

Tres cualidades se requieren, en principio, para intentar una edición trilingüe de la *Metafísica* de Aristóteles —griego, latín y español— y hemos de comenzar señalando que el autor de esta obra las posee: Especialista en Griego clásico —es Catedrático de Griego en el Instituto Nacional de E. M. «Calderón de la Barca» de Madrid—, conocedor de la traducción latina de la *Metafísica* de Aristóteles (a cuyo estudio dedicó su tesis doctoral) y traductor de reconocida valía. Si a esto añadimos la novedad que supone el intento mismo de ofrecer una edición trilingüe de la *Metafísica* de Aristóteles, creemos que queda justificado el interés que esta publicación ha despertado en nuestros medios intelectuales.

1) *La traducción española.* —Indiscutiblemente, la *Metafísica* de Aristóteles ofrece grandes dificultades técnicas para su traducción a cualquier lengua, tanto de orden sintáctico —estilo conciso, construcciones que no encajan fácilmente en nuestra gramática, etc.—, como de orden semántico. Esto último es especialmente acusado en cuanto a los términos fundamentales de su léxico metafísico; palabras como εἶδος, λόγος, οὐσία, τὸ τί ἐστι, μορφή, τὸ τί ἦν εἶναι, etc., no solamente tienen pluralidad de significados sino que funcionan con un elevado coeficiente de ambigüedad: a veces se oponen, a veces se sinonimizan parcialmente (o, incluso, totalmente) en determinados contextos; generalmente funcionan en campos semánticos diversos que se entrecruzan (por ejemplo, los niveles «lógico» y «físico», la composición «física» de los cuerpos y la estructura «metafísica» de las sustancias), etc. Todas estas «anormalidades» léxicas hacen difícil la intelección de los textos aristotélicos, pero hacen más difícil aún su trasposición al léxico de otro idioma.

El autor de esta edición trilingüe ha logrado una traducción española que debe calificarse de valiosa. Desde el punto de vista sintáctico, es correcta, concisa y ajustada al original, sin caer por eso en expresiones extrañas a nuestra lengua. Desde el punto de vista semántico —y en lo que se refiere a los términos a que aludíamos— ha buscado la solución utilizando una sola palabra española en correspondencia con cada uno de los términos griegos: Así, εἶδος = especie, «τὸ τί ἐστι = quiddidad, τὸ τί ἦν εἶναι = esencia, μορφή = forma y οὐσία = sustancia. Es cierto que εἶδος y οὐσία, por ejemplo, poseen signifi-

cados muy diversos en la Metafísica de Aristóteles. Pero el traductor ha preferido usar exclusivamente las palabras «especie» y «sustancia», dejando al lector de la traducción— al igual que le ocurre al lector del texto griego —la determinación del significado en cada uno de los contextos. Si desde el punto de vista del intérprete esto nos resulta incómodo (pues hace perder matices), desde el punto de vista del traductor nos parece perfectamente correcto (pues estos matices no son explícitos en el original). Indiscutiblemente, pues, y hasta el momento, estamos ante la mejor traducción española de la Metafísica de Aristóteles.

2. *Textos editados y labor crítica realizada.*—El autor ha elegido, para la traducción latina, el texto de Moerbeke para los doce primeros libros —utilizando la que ofrece R. Spiazzi en su edición de los Comentarios de Santo Tomás a la Metafísica de Aristóteles— y, para los dos últimos libros, el texto de Besarión tal como aparece en la edición de las obras de Aristóteles de Bekker.

En cuanto a la labor de crítica textual, cabría señalar la desigualdad existente entre el trabajo realizado sobre el texto latino y el realizado sobre el texto griego. La revisión crítica es minuciosa y exhaustiva en lo que se refiere al texto latino. Palabra por palabra, las traducciones latinas que se incluyen en esta edición han sido comparadas con el texto griego, introduciendo multitud de correcciones en aquéllas (que van desde la supresión de partículas e interpolaciones hasta la rectificación de erratas o errores) siempre con respecto a los textos ofrecidos por Spiazzi y Bekker, respectivamente. Los resultados de esta paciente labor restauradora aparecen al final de cada volumen en forma de «Notas a la Traducción Latina» que suman, en total, ciento cincuenta páginas.

¿Cuál es el método utilizado para esta labor de corrección de los textos latinos? Parte el autor de la exigencia de que ha de buscarse una explicación para todo alejamiento o infidelidad de las traducciones latinas respecto del original griego. Sentado este principio, se utilizan conjuntamente el texto latino y el comentario correspondiente de Santo Tomás (en el caso de Moerbeke, naturalmente): si el texto no se ajusta al original, pero sí el Comentario, se concluye una errata en la Traducción; si ninguno de ellos se ajusta al original, se postula una influencia retroactiva del Comentario sobre el Texto latino. El método es, sin duda, discutible y el autor es consciente de ello (en la página 413 del vol. 1.º se dice: «Reconozco que esta explicación que doy a muchas divergencias puede parecer arbitraria. Ciertamente lo sería si no fueran tan numerosos los casos en que este influjo retroactivo del Comentario sobre la Traducción resulta evidente»). Con todo y en muchos casos, añadimos nosotros, caben otras explicaciones, incluso más obvias).

En lo que se refiere al texto griego, el autor ha aceptado el reconocido por Ross: La edición de Ross es buena y la elección no es, por tanto, objetable. El autor no pretende, pues, una aportación crítica personal en cuanto al texto griego de la Metafísica. Esto no quiere decir, sin embargo, que no se hayan introducido correcciones en el texto de Ross. Aunque no explícitamente for-

muladas como notas críticas, aparecen en esta edición —aparte de cambios en la puntuación y en la transcripción: μηδέν en vez de μηθέν, etc.—, una treintena de variantes respecto al texto de Ross. El método generalmente seguido para la introducción de estas variantes es el de buscar la coherencia del texto griego con el texto latino utilizado, de modo que aquél corresponda a éste. Método también discutible desde otros puntos de vista, pues, en principio, no nos da la «mejor» versión griega sino aquella que debió utilizar el traductor latino.

¿Cómo enjuiciar, entonces, la labor crítica realizada? Dejando aparte otros puntos de vista desde los cuales su metodología es discutible, ofrece ésta, sin embargo, una gran ventaja editorial: que las versiones griega y latina que se editan conjuntamente se corresponden de un modo adecuado. Como aportación del autor en este sentido, se añade al final del segundo volumen un «Vocabulario Greco-latino» de cincuenta y una páginas.

En fin: Si hemos de atender a lo que el autor mismo nos dice respecto de su propósito al editar esta obra (vol. 2.º, pág. 414: «No faltará quien me tache de audaz e incluso de temerario. Téngase en cuenta que esta edición trilingüe de la Metafísica no tiene pretensiones de rigor crítico, sino que aspira más bien a poner a disposición del lector una obra útil»), debemos decir que esta finalidad se cumple con creces. Pues se trata de una obra esmerada, muy bien presentada desde el punto de vista editorial y con una excelente traducción española.

TOMÁS CALVO MARTÍNEZ